

CHARLAS ESPIRITUALES DE ADVIENTO. CUARTO MOMENTO.
ADORACIÓN. “Velar y preparar con esperanza para acoger a Jesús que viene”

• **LO QUE RECIBE JOSÉ... Y LO QUE ENTREGA.**

“Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».
Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa...
(Cf. Mt. 1, 18- 25)

En José encontramos el modelo de «hombre justo», de «hombre capaz de soñar», de «custodiar» y «llevar adelante» el «sueño de Dios» para el hombre. “Un hombre del cual no sabemos ni siquiera la edad y que lleva sobre sus hombros todas estas promesas de descendencia, de herencia, de paternidad, de filiación, de estabilidad del pueblo. Una gran responsabilidad que se encuentra por completo concentrada «en un sueño». Sin embargo precisamente este «es el estilo de Dios» en el cual José se encuentra plenamente: él, un «soñador», es capaz «de aceptar esta tarea, esta dura tarea y que tiene tanto que decirnos a nosotros en este tiempo de fuerte sentido de orfandad». **Así él acoge la promesa de Dios y la lleva adelante en silencio con fortaleza, la lleva adelante para que se cumpla eso que Dios quiere.**

Así se dibuja la figura de José: el hombre escondido, el hombre del silencio, el hombre que hace de padre adoptivo; el hombre que tiene la autoridad más grande en ese momento sin hacerla ver. Un hombre que podría decirnos tantas cosas, sin embargo «no habla»; que podría «mandar», sin embargo «obedece». A él, a su corazón, Dios confía «cosas débiles»: de hecho «una promesa es débil», así como es débil «un niño», pero también «una joven de la que él tuvo una sospecha».

«Todas estas debilidades José «las toma de la mano, las toma en su corazón y las lleva adelante como se llevan adelante las debilidades, con ternura, con mucha ternura, con la ternura con la que se toma en brazos a un niño». La liturgia, por eso, ofrece el ejemplo del «hombre que no habla sino que obedece, el hombre de la ternura, el hombre capaz de llevar adelante las promesas para que se conviertan en sólidas, seguras; el hombre que garantiza la estabilidad del Reino de Dios, la paternidad de Dios, nuestra filiación como hijo de Dios». He aquí por qué, me gusta pensar en José como el guardián de las debilidades, también «de nuestras debilidades». De hecho él es capaz de hacer nacer muchas cosas bonitas de nuestras debilidades, de nuestros pecados». Él es guardián de las debilidades para que se conviertan en firmes en la fe.

Por tanto él no solo es guardián de nuestras debilidades, sino que también podemos decir que es el guardián del sueño de Dios: el sueño de nuestro Padre, el sueño de la redención, de salvarnos a todos, de esta recreación.

Que San José nos dé a todos nosotros la capacidad de soñar porque cuando soñamos cosas grandes, cosas bonitas, nos acercamos al sueño de Dios, las cosas que Dios sueña para nosotros.

En conclusión, una intercesión particular: «Que dé a los jóvenes —porque él era joven— la capacidad de soñar, de arriesgar y tomar las tareas difíciles que han visto en los sueños». Y que que nos dé la fidelidad que generalmente crece en una actitud adecuada, crece en el silencio y crece en la ternura que es capaz de custodiar las propias debilidades y las de los otros.

(Papa Francisco, 19 de marzo de 2016)

- **LO QUE RECIBE MARÍA... Y LO QUE ENTREGA**

“El Angel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Angel se alejó. (Cf. Lc. 1, 26-35)

“El Señor quiere «ablandar nuestro corazón» para que pueda recibir «la promesa que Él había hecho en el paraíso: por un hombre entró el pecado, por otro Hombre viene la salvación».... He aquí, por lo tanto, la afirmación que «la salvación no se compra ni se vende. Se regala, es gratuita». Y porque «nosotros no podemos salvarnos por nosotros mismos, la salvación es un regalo, totalmente gratuito». **Y si «no se puede comprar», para «que esta salvación entre en nosotros pide un corazón humilde, un corazón dócil, un corazón obediente, como el de María».** ¿Qué significa entonces «el camino de la humildad, de la humillación»? Significa sencillamente decir: yo soy hombre, yo soy mujer y tú eres Dios. Y seguir adelante, en presencia de Dios, como hombre, como mujer, en la obediencia y en la docilidad del corazón”

El “sí” de María» hace que Dios se haga uno de nosotros y tome nuestra carne». De hecho, «el “sí” de María abre la puerta al “sí” de Jesús: “Yo vengo para hacer tu voluntad”». Y «este “sí” va con Jesús durante toda su vida, hasta la cruz. Es «el “sí” de Dios que nos santifica, que nos hacer ir hacia adelante en Jesucristo». Por eso, hoy es el día justo para preguntarnos: **¿soy hombre o mujer del “sí” o soy hombre o mujer del “no”? O ¿soy hombre o mujer que miro un poco hacia otro lado, para no responder?** (Papa Francisco, 24 de marzo de 2014)

- **LO QUE RECIBIMOS NOSOTROS... ¿QUÉ ENTREGAREMOS?**

Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. (Apoc. 3, 20)

“Dios se ha hecho don por nosotros. Se ha dado a sí mismo. Por nosotros asume el tiempo. **Él, el Eterno que está por encima del tiempo, ha asumido el tiempo, ha tomado consigo nuestro tiempo.** Navidad se ha convertido en la fiesta de los regalos para imitar a Dios que se ha dado a sí mismo. ¡Dejemos que esto haga mella en nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente! **Entre tantos regalos que compramos y recibimos no olvidemos el verdadero regalo: darnos mutuamente algo de nosotros mismos.** Darnos mutuamente nuestro tiempo. Abrir nuestro tiempo a Dios. Así la agitación se apacigua. Así nace la alegría, surge la fiesta. Y en las comidas de estos días de fiesta recordemos la palabra del Señor: «Cuando des una comida o una cena, no invites a quienes corresponderán invitándote, sino a los que nadie invita ni pueden invitarte» (cf. Lc 14,12-14). Precisamente, esto significa también: Cuando tú haces regalos en Navidad, no has de regalar algo sólo a quienes, a su vez, te regalan, sino también a los que nadie hace regalos ni pueden darte nada a cambio. Así ha actuado Dios mismo: Él nos invita a su banquete de bodas al que no podemos corresponder, sino que sólo podemos aceptar con alegría. ¡Limitémoslo! Amemos a Dios y, por Él, también al hombre, para redescubrir después de un modo nuevo a Dios a través de los hombres”.

(Benedicto XVI, 24 de diciembre de 2005)